

Balance y perspectivas de la política exterior de México 2006-2012, de Humberto Garza Elizondo, Jorge A. Schiavon y Rafael Velázquez Flores (eds.)

Por **Carlos Gabriel Argüelles Arredondo***

Con un análisis puntual, un grupo de reconocidos académicos examinan las particularidades de la política exterior de México hacia diferentes regiones del mundo en el sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012). Para tal efecto, el libro se divide en 17 capítulos con temas particulares del accionar internacional durante ese periodo.

Ana Covarrubias analiza en “La política exterior de Calderón: objetivos y acciones”, la congruencia del *Plan Nacional de Desarrollo*, el *Plan Sectorial* de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y los informes de labores de esta última con las acciones emprendidas en el gobierno referido. Enfatiza que en aquella administración la política exterior no fue una prioridad; sin embargo, el Ejecutivo realizó acciones más o menos congruentes con los objetivos planteados en los documentos señalados. Por ejemplo, con América del Norte, en especial con Estados Unidos, destaca la Iniciativa Mérida. A nivel regional, se trataron de restablecer las relaciones con América Latina, sobre todo con Cuba y Venezuela, apoyar el regreso a la democracia en Honduras, impulsar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y promover una política multilateral al organizar la reunión del G-20 y la COP16. Un aspecto poco difundido, pero que se produjo en aquel periodo es que México participó como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Finalmente, la autora hace un esbozo de los objetivos de política exterior de Enrique Peña Nieto, que en su sexenio pretende impulsar el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica y la Alianza del Pacífico. Señala a México como “potencia media emergente” y como un “actor con responsabilidad global”.

En el capítulo “Balance de la política exterior de México en el sexenio de Felipe Calderón: límites y alcances”, Rafael Velázquez Flores y Roberto Domínguez Rivera

*Maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad Laval, en Quebec, Canadá. Profesor-investigador adscrito al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad del Mar, *campus* Huatulco. Correo electrónico: carlosar@huatulco.umar.mx

analizan a detalle cómo al inicio de tal administración lo internacional no constituyó una prioridad, sino que al final del periodo fue que alcanzó preponderancia. El argumento central es que la acción internacional tuvo un bajo perfil, debido a la legitimidad cuestionada, a los compromisos con ciertos grupos de poder y a la situación de violencia en el país. Limitantes externas fueron la lucha de Estados Unidos contra el terrorismo y la crisis de 2008. Calderón mandó el mensaje de que su política exterior sería “latinoamericanista” al participar en la vuelta a la democracia en Honduras. En el nivel individual, reflejaba poco acercamiento con la Unión Americana, excepto por la Iniciativa Mérida. De tal manera, “desmigratizó” la agenda con ese país, pero la “narcotizó”, y fue él quien rechazó la afirmación del vecino del Norte de que México era un “Estado fallido”, así como la adopción de la Ley SB1070. El presidente nombró a Patricia Espinosa como titular de la SRE para reflejar una “buena imagen” de México en el mundo y fue ella quien recompuso la relación con Cuba y Venezuela. Como líder, el gobierno federal organizó la COP16 y la reunión del G20, pero rechazó la participación de nuestro país en Misiones de Paz de la ONU. En cuanto a Palestina e Israel, la postura presidencial era ambivalente. Para Calderón, la atención se centraba en la situación interna y en la lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, aquella se reflejó en la externa al señalar a la seguridad nacional como prioritaria, dentro de los ejes principales. El acercamiento con América Latina era a todas luces para consumo interno, pues la izquierda de la región reconocía su gobierno, pero la interna no.

Jorge A. Schiavon, en su trabajo “¿Qué quieren los mexicanos en temas internacionales?: opinión pública y política exterior en México (2006-2012)”, analiza, a través de la *Encuesta México, las Américas y el mundo*, las preferencias en temas internacionales durante el sexenio de Calderón. Con solidez metodológica, el autor hace preguntas como ¿hay continuidad o cambio en política exterior? y ¿cuál es la opinión pública en asuntos internaciones? Asimismo, establece que, según el Realismo, la sociedad tiene un papel secundario, pues la política exterior es un asunto de las élites. Pero, para el Idealismo, el Neoliberalismo y el Constructivismo, la opinión de la sociedad sí cuenta. Los mexicanos tienen más interés en los asuntos internos que en los internacionales. Por ejemplo, sólo cinco por ciento sabía el nombre de la secretaria de Relaciones Exteriores del sexenio, pero las siglas “ONU” y el nombre de “Barack Obama” le son familiares a 60 por ciento de los encuestados. Los nacionales se sienten más mexicanos que de sus entidades federativas. No se consideran norteamericanos, sí latinoamericanos, pero pocos se sienten ciudadanos del mundo. En el sexenio, hubo pesimismo, pues dos terceras partes creen que el mundo está peor que hace 10 años. Prefieren el poder “suave” al “duro”. Algunos ven mejor la relación con América del Norte que con América Latina, pero no sienten ninguna afinidad con Asia, África ni Cercano Oriente. Apoyan la integración, la inversión, las

misiones de paz y la migración legal. En resumen, entre los mexicanos persiste el desconocimiento sobre lo internacional y no tienen una visión global.

Al inicio de la segunda parte, en el balance por regiones geográficas, Arturo Santa Cruz, en su capítulo, “La política exterior de Felipe Calderón hacia América del Norte: crisis interna y redefinición de fronteras”, analiza la relación con esta zona estratégica. Su hipótesis es que con la Iniciativa Mérida se redefinieron los vínculos bilaterales con Estados Unidos. Así, la agenda de seguridad ocupa el accionar con dicho país. La historia dice que la securitización no es nueva. Así como el agotamiento del modelo de desarrollo propició el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el empeoramiento de la seguridad propició el resurgimiento de esta definición. Calderón “criminalizó” al crimen organizado, pues combatirlo era honrar a la Revolución Mexicana. Hubo también un reacomodo en seguridad. El presidente hablaba de los lazos entre políticas públicas y desintegración silenciosa. La historia reciente en México fue cambiando de seguridad nacional a seguridad pública y a fortalecer la procuración de justicia. Hubo cooperación militar y naval con América del Norte como nunca antes. Si el TLCAN fue un logro de Salinas, la Iniciativa Mérida fue un logro de Calderón, quien firmó 22 acuerdos con Estados Unidos en la materia. Rechaza nuevamente la calificación de “Estado fallido” y se pierde la confianza. Se hicieron patentes los escándalos de WikiLeaks y Rápido y furioso, y hubo una relación cordial pero no cercana con el embajador de Estados Unidos, además los atentados a diplomáticos y agentes tensaron la relación. En el terreno comercial se puso fin al embargo atunero. Con Canadá la relación se mantuvo, salvo por la imposición de visas; también la agenda se securitizó, pues si el TLCAN incorporó a Canadá, la Iniciativa Mérida también lo hizo y México se convirtió en su tercer socio comercial, reconociendo su apoyo en el problema de la gripe AH1N1. Desapareció la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte y se creó la Cumbre de Líderes de América del Norte. Calderón tuvo una relación cordial con Bush, Obama y Harper, pero ésta no fue cercana.

En el capítulo “La política exterior de México hacia América Latina en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012): entre la prudencia política y el pragmatismo económico”, Guadalupe González González y Rafael Velázquez Flores hacen un repaso puntual a esta región, que ha sido significativa en términos ideológicos, políticos y culturales, pues en ella se buscan consensos internos y autonomía frente a Estados Unidos. Después de las crisis acaecidas durante la administración de Fox, Calderón buscó recomponer la relación con una diplomacia activa, discreta y de bajo perfil, con Venezuela, Cuba y Chile. Con Honduras se alejó de la Doctrina Estrada y buscó su reinsertión en el área. Esto es parte del argumento central del texto: rehacer más que desplegar la diplomacia. El gobierno mantuvo su vocación “latinoamericanista” para reducir la polarización y buscar la legitimidad interna y externa. Su principal

iniciativa fue crear la CELAC y aceptar la desaparición del Grupo de Río. Desde que México entró al TLCAN, América Latina sintió que nuestro país se alejaba del área, por lo cual dejó de ser líder regional. Calderón trató de relanzar el Plan Puebla-Panamá bajo el Proyecto Mesoamérica. Sin embargo, nuestro país no participó en muchas acciones de la región, por eso temía quedar fuera del proyecto de América Latina. La izquierda latinoamericana buscó crear la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y la Unión de Naciones Suramericanas, pues es una región dividida. En el subcontinente, México tuvo una imagen negativa por la violencia. Pero en realidad, América Latina es la segunda región prioritaria después de Estados Unidos. En la agenda económica, se registró un superávit, siendo Brasil el principal país en este renglón, con el que, sin embargo, fracasó una negociación de un tratado de libre comercio. Durante el sexenio referido, nuestro país participó con 1.9 por ciento del comercio mundial, debido en parte a la actividad desplegada por los BRIC. Calderón sostuvo 167 encuentros con presidentes latinoamericanos. Por último, México trató de ganar terreno, pues Estados Unidos restó prioridad a la región al concentrar su política exterior en otros asuntos.

Lorena Ruano, en su capítulo “Inercia institucional en un ambiente difícil: las relaciones de México con Europa durante la administración de Felipe Calderón, 2006-2012”, establece que con Europa los tres primeros años del sexenio destacaron los temas de seguridad y los siguientes tres lo hizo la crisis económica. La Asociación Estratégica México-Unión Europea (UE) es la más institucionalizada con un país de América Latina. En un ambiente internacional adverso, se avanza aun en el tema de la violencia, misma que redujo la relación y empeoró la imagen del país. Se trató de relanzar el tratado de libre comercio con la UE. Los grupos con los que hubo relación fueron la ONU, el G-20 (eje articulador de la relación), la Asociación UE-América Latina y el Caribe. Para Europa, México es un socio fiable, pero secundario. España es el principal socio político y Alemania es el principal socio económico, después le siguen Gran Bretaña y Francia. España y Holanda son los principales inversionistas en nuestro país. 8.6 por ciento del comercio exterior de México es con Europa. Para los europeos, dentro de su continente las prioridades económicas son Grecia, Irlanda y Portugal; en orden de primacía le siguen Rusia y, fuera de esa región, Afganistán, Magreb, Libia y Egipto. Se celebraron 50 años de las relaciones de nuestro país con la Comunidad Europea. La representación de la UE en México se elevó a rango de embajada. España es el país al que más le interesa América Latina y es con el que se integra más, pues cuenta con el mecanismo de la Cumbre Iberoamericana. Los temas de la agenda se centran en seguridad, medio ambiente, reforma al sistema financiero internacional y derechos humanos. México fue miembro no permanente del Consejo de Seguridad y organizó la COP16, que acercó a Calderón con Europa. Sus giras por Europa se centraron en las reuniones del G-20, el Foro de Davos y el G-5. Hubo un conflicto con

Francia por sugerir que nuestro país enviara misiones de paz y por el caso de Florence Cassez. La CELAC se convirtió en una interlocutora con la UE. En el periodo hubo varias visitas de presidentes y primeros ministros europeos a suelo nacional.

Romer Cornejo, en su análisis de “La relación de México con China, de la política del desconcierto al acercamiento diplomático”, enfatiza que la importancia del primero se explica por su interés nacional. Este último, junto con el poder blando (Joseph Nye) sirven para explicar la relación, pues el país asiático busca recursos naturales en el nuestro. En el *Plan Nacional de Desarrollo* de Calderón se habla de derechos humanos y democracia, temas sensibles en la relación con aquél. Pero la importancia de Asia-Pacífico para México es creciente, pues ahí vive 57 por ciento de la población mundial, además del peso de Japón, India y Corea. La imagen de China en México creció por los Juegos Olímpicos de Beijing 2008. En materia de comercio, se colocó como segundo socio comercial, pero a una gran distancia de Estados Unidos, donde hay gran competencia de productos de los dos países. El peso de China se hizo sentir cuando ingresó a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. En este rubro, Calderón había firmado medidas de salvaguarda y *antidumping*. Hubo varias reuniones de alto nivel, entre ellas la que el presidente realizó a Beijing en 2008 para firmar una serie de acuerdos. Ese mismo año se estableció la Comisión Binacional México-China. Sin embargo, hubo algunas fricciones diplomáticas respecto a Taiwán y a las visitas del Dalai Lama a México, en donde varias universidades se negaron a recibir al líder tibetano debido a los intercambios académicos que están teniendo con Beijing. Se fundó el Centro Confucio en la UNAM y el Centro de Estudios Mexicanos en la Beijing Foreign Studies University. El presidente de China, Xi Jinping, siendo secretario del Partido Comunista, visitó México. También nuestro país participó en la Expo Shanghai 2010. Más tarde, Peña Nieto asistió al Foro Económico de Boao, en 2013, para insistir en el acercamiento con el país asiático. En síntesis, no hay una política exterior coherente respecto a China.

Marta Tawil hace un análisis de “México ante Medio Oriente durante el gobierno de Felipe Calderón: ¿pragmatismo en indiferencia?”. Aun cuando la geopolítica del Medio Oriente abarca desde Afganistán y Asia Central hasta el Cáucaso, el estudio de la autora se concentra en las monarquías del Golfo e Irán. Abarca la posición de nuestro país en el conflicto palestino-israelí, señalando que hay temas compartidos, como la autodeterminación de los pueblos, la soberanía, la liberalización comercial, los recursos naturales, como el agua, y la seguridad. Sin embargo, en el *Plan Nacional de Desarrollo*, la región ocupó una parte mínima, ligándola también a África. Nuestra política exterior se centró en cierto activismo para acercarse a los países del Golfo y la relación estuvo dominada por el ámbito económico. En la posición mexicana respecto al conflicto palestino-israelí la variable es la política exterior de Estados Unidos: votó en foros multilaterales respecto al tema palestino, cuestión que ha llevado

a la ONU y, al tratar de ingresar a la UNESCO, se abstuvo, debido a las promesas de Calderón a la comunidad judía. Su diplomacia se centró en temas comerciales, por ejemplo en lo relativo a la Cámara Árabe-Mexicana de Industria y Comercio. Se abrieron el Consulado General de México en Dubai y la Embajada en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos (país que también abrió su embajada en territorio nacional en 2008), hacia donde se destinaban las exportaciones mexicanas, seguidas de Argelia, Arabia Saudita, Egipto, Marruecos, Iraq y Qatar, a donde también hubo misiones comerciales mexicanas. Por otra parte, la posición de nuestro país respecto al programa nuclear en Irán es que coopere con la Asociación Internacional de Energía Atómica. Otros temas de esta relación son la cultura, la ciencia y la tecnología.

Hilda Varela Barraza, en su texto, “La política exterior de México hacia África, 2006-2012: ¿el fin de las medidas coyunturales?”, menciona que dicho tema es poco abordado. Inicia haciendo referencia a las independencias africanas, pero aquella ha carecido de lineamientos para identificar objetivos políticos y económicos, que han sido más bien coyunturales y de bajo perfil. La tónica ha sido el no involucramiento político en las problemáticas y los contactos han sido a través de foros multilaterales. Calderón elaboró una estrategia de acercamiento de la SRE hacia la región. Sin embargo, en el siglo XXI, sigue siendo un continente ignorado en documentos e informes oficiales. Entonces, ¿por qué es importante África? Para cambiar la trayectoria de la política exterior de México y ser protagonista en la construcción del orden mundial. Básicamente, la relación más importante es con Sudáfrica, debido a que es una potencia media emergente como nuestro país, participa en el G20, es parte de los BRIC y participó en la COP16. Solo al final del sexenio había siete embajadas mexicanas en África: Argelia, Egipto, Etiopía, Kenia, Marruecos, Nigeria y Sudáfrica. Las embajadas residentes de África en territorio nacional son: Angola, Argelia, Costa de Marfil, Egipto, Libia, Marruecos, Nigeria, República Árabe Saharaui y Sudáfrica. A Etiopía y Kenia se les dio trato de interlocutor, pues en esos países están las sedes de la Unión Africana, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Para nuestro país, África fue más conocida por el mundial de fútbol Sudáfrica 2010, a cuya inauguración asistió el presidente Calderón, quien también fue invitado a una sesión de la Unión Africana. En 2009, México adquirió el *status* de observador en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental. También envió ayuda humanitaria al cuerno de África debido a la sequía.

En la tercera parte del libro se analiza el balance de las áreas temáticas. El primer colaborador de esta sección es Jorge Chabat, quien habla de “La seguridad en política exterior de Calderón”. El autor menciona que, históricamente, en asuntos de seguridad se ha planteado un esquema de bajo perfil con el exterior. Se siguió una actitud defensiva y se mantuvo colaboración en temas de inteligencia, pero el presidente propuso una

colaboración abierta con el exterior en esta materia y “securitizó” lentamente la política exterior. Se elaboró un discurso de colaboración con Estados Unidos y hubo intercambio de información de inteligencia. En esencia, Calderón lanzó varios operativos en Michoacán, Chihuahua, Durango y Sinaloa, lo que tuvo consecuencias en todo el sexenio. Por eso solicitó la colaboración internacional desde la Unión Americana, pasando por Brasil, hasta la India, con la firma de acuerdos en la materia. La estrategia no era sólo combatir a las bandas criminales al interior, sino también lidiar con los grupos de maras en Centroamérica. Como ya se mencionó, se firmó la Iniciativa Mérida, muy parecida al Plan Colombia, que recibió algunos señalamientos por parte de organizaciones no gubernamentales internacionales, como Human Rights Watch y The Washington Office for Latin America. El autor concluye que el tema de seguridad no era central en la política exterior del siglo xx, pero comenzó a escalar a partir del sexenio de Zedillo hasta el de Calderón.

Jorge Durand, en el apartado “La ‘desmigratización’ de la relación bilateral: balance del sexenio de Felipe Calderón”, menciona que este presidente, a diferencia de Fox, “desmigratizó” la agenda con Estados Unidos, pero la “narcotizó”. Se hicieron esfuerzos para detener la construcción del muro fronterizo, pero dicho tema es doméstico para Estados Unidos. Después del 11 de septiembre de 2001, la migración pasó a segundo término y la “enchilada completa” no se consumó. El autor habla del incremento de efectivos en la Border Patrol y del extinto programa Bracero, además de que México ya no es un país sólo emisor, sino de tránsito y destino de migrantes internacionales. Destaca, además, que en ese periodo se creó el Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración.

Alejandro Anaya Muñoz analiza la “Política exterior y derechos humanos durante el gobierno de Felipe Calderón”, afirmando que desde el fin del siglo xx, esta segunda materia se transformó. México participa en organismos como la ONU y la Comisión de Derechos Humanos de la misma organización, así como en la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En el sexenio que nos ocupa, hubo una serie de visitas de investigación de organismos internacionales y relatores especiales. La administración en cuestión fue activa en la materia, pues participó en el Consejo de Seguridad de la ONU y en la Asamblea General. Así, el país votó en resoluciones vinculadas con Iraq, Chechenia, Rusia, Zimbabue, etc. Calderón también mantuvo una apertura al escrutinio internacional, continuando la labor de su predecesor. Lo más importante es que en 2011 se incluyó en el artículo 89, fracción x, la promoción y el respeto a los derechos humanos como principio constitucional de política exterior.

Luz María de la Mora en su artículo “La política comercial de México durante el gobierno del presidente Felipe Calderón (2006-2012): avances y desafíos”, establece que se mantuvo continuidad en la apertura comercial y que en 2012 se firmó el

Acuerdo de Integración Comercial con Perú. La Subsecretaría de Negociaciones Comerciales Internacionales propuso renegociar temas de acuerdos vigentes con Colombia, el Triángulo del Norte, Costa Rica y Uruguay. Se buscó negociar tratados de libre comercio con la República Dominicana, con Panamá (que se firmó en 2014) y con Belice. Se mantuvieron casos de solución de diferencias en la OMC. Por supuesto, la crisis de 2008 hizo más lenta la agenda comercial. Un fracaso en un intento de tratado de libre comercio fue el de Brasil, pues se presentaba un contexto internacional adverso. Las perspectivas en relaciones comerciales internacionales son a través de la Alianza del Pacífico y el Acuerdo de Asociación Transpacífico.

Juan Pablo Prado Lallande analiza “La cooperación internacional para el desarrollo en la política exterior del presidente Calderón”, donde señala que México tuvo un mayor activismo en la materia, realizando reformas legales e institucionales. Se firmó la Ley concerniente a esta temática y se habló del liberalismo para explicarla, aunque no de manera fluida. Durante el sexenio, esta área se convirtió en un instrumento de política exterior y con la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo nuestro país hizo tangible su participación en la materia, donde se incluyó a la ciencia y la tecnología y cooperó con los BRIC, la UE, y otros actores. Este eje de análisis se basa en el institucionalismo.

César Villanueva Rivas presenta “La crónica de un declive anunciado: la diplomacia cultural de México en el sexenio de Felipe Calderón”. La diplomacia cultural es una de las prácticas más utilizadas de los países, pero es poco comprendida, pues en ella no se toman las grandes decisiones de Estado ni se suscitan amenazas internacionales. El autor se pregunta si es acción ornamental o activismo estratégico. Los gobiernos la usan como complemento de la política exterior, como la imagen del Estado, pues hablamos de nuestra cultura en las relaciones internacionales. En el sexenio hubo varias acciones en esta materia: pabellones de arte en ferias internacionales, festivales gastronómicos y literarios, exposiciones de culturas antiguas o promoción de museos como el Nacional de Antropología e Historia. Nuestro país cuenta con varios institutos culturales, por ejemplo en Washington, Belice y Francia, aunque en este último se canceló el año de México en Francia, debido al caso Florence Cassez. Hubo acciones sólidas y efectivas en el sexenio de Calderón, pero también otras tantas difusas. La diplomacia cultural se inscribió dentro del poder blando (*soft power*), que se opone al poder duro (*hard power*).

Olga Pellicer analiza el papel de “México como potencia media en la política multilateral, 2006-2012”, afirmando que los foros multilaterales son un buen ejercicio para las potencias medias, como lo ha practicado el país, al insertarse en la ONU, la OEA y en los organismos financieros. Recientemente, participó en el G20 y en los Diálogos de Tuxtla. En el escenario internacional, las potencias medias tradicionales han sido Australia o Canadá. El gobierno de Calderón participó como miembro no

permanente en el Consejo de Seguridad y, al mismo tiempo, surgieron grupos de países como los BRIC, de los cuales sólo Rusia y China son grandes potencias y los otros dos son potencias medias. Se convocó a conferencias internacionales y se crearon mecanismos de concertación, como la COP16, la CELAC y la Alianza del Pacífico, características típicas de una potencia media.

Blanca Torres titula su capítulo “El activismo en materia de cambio climático en la búsqueda del reposicionamiento internacional de México”. En él, señala que en esta materia el país ha reflejado un gran activismo, que se materializa en su participación en la Conferencia de Copenhague 2009, en Río + 20, el G20 de Los Cabos, la Conferencia de las partes del Protocolo de Kioto y la COP16, además de las conferencias en Bali, 2007, Doha, 2012, Durban, COP17 y COP18, en Qatar. Con estas acciones, México buscó posicionarse también en la OCDE y el TLCAN, aunque abandonó el Grupo de los 77. Entonces, se ve al país como una potencia emergente, pues apoya con negociaciones y propuestas de solución en materia internacional ambiental.

El libro hace un repaso puntual de la política exterior de México en todas las áreas geográficas, excepto la Antártica y los asuntos marítimos. Los diferentes temas que Felipe Calderón enfrentó a nivel internacional dan cuenta de cuánto estaba implicado el país en el mundo pero, al mismo tiempo, la situación interna se volvió prioritaria. Su participación en diferentes foros y activismo en otros países lo hizo promoviendo acciones de política exterior, aunque también eran para consumo interno. Varios autores hacen énfasis en la prioridad que se le otorgaba a América del Norte por el tema de la seguridad, mientras que otros defendían la diversificación y la inclinación por la política doméstica. Construyendo un hilo conductor, los analistas del libro vinculan y comparan las acciones de Calderón con las que ha emprendido el actual gobierno al hablar de las perspectivas de Enrique Peña Nieto en diferentes regiones del globo. La obra brinda un análisis exhaustivo de la política exterior del sexenio pasado y hace una serie de reflexiones sobre esta área tan importante de la vida pública de México, a nivel interno y en el mundo.

Humberto Garza Elizondo, Jorge A. Schiavon y Rafael Velázquez Flores
(eds.), *Balance y perspectivas de la política exterior de México 2006-2012*,
El Colegio de México/CIDE, México, 2014, 558 pp.